

# El saber clandestino: Moratín erótico

Víctor INFANTES

Universidad Complutense de Madrid

## RESUMEN

Se trata en este trabajo de una aproximación a la producción poética de tema erótico de Leandro Fernández de Moratín, en especial a su posible autoría de las *Fábulas futrosóficas*, aparecidas anónimamente en 1821 y 1824. Para entender esta atribución, se reseña la producción literaria de contenidos eróticos, tanto manuscrita como impresa, realizada desde finales del siglo XVIII hasta la aparición de esta colección poética, con el fin de enmarcar los textos y las obras hoy conocidas en las coordenadas temáticas y formales de esta corriente literaria, de amplia repercusión en la época mencionada.

**Palabras clave:** Literatura erótica. Poesía. Autoría. Leandro Fernández de Moratín. *Fábulas futrosóficas*.

## ABSTRACT

This essay deals with the erotic works in verse of Leandro Fernández de Moratín, in particular his possible authorship of the *Fabulas futrosóficas*, anonymously published in 1821 and 1824. In order to understand this attribution a review is made of all his literary erotic production, either in manuscript or published, since the end of the 18th century to the publication of this poetic collection. This is a way of situating texts and works presently known in the thematic and formal context of that literary current, which had a great impact in its times.

**Key words:** Erotic Literature. Poetry. Authorship. Leandro Fernández de Moratín. *Fábulas futrosóficas*.

Entre los muchos saberes que se pueden adquirir para formar el conocimiento, uno hay que es harto difícil aprender en los libros, bien porque no existen manuales específicos de su ciencia o bien porque necesita de una destreza personal a lo largo del tiempo, destreza que desafortunadamente sólo se adquiere con la práctica constante, y eso cuando es posible encontrar la ocasión de instruirse en los pormenores de su materia. Me estoy refiriendo, con premeditada intención, a la disciplina erótica, una de las asignaturas más antiguas y más trascendentes, que entre otras sugerentes aplicaciones sirve, por ejemplo, para perpetuar la especie (y, si no, ahí están para demostrarlo los *Censos* de Floridablanca y de Godoy); y, para que a nadie se le ocurra ir pensando en algún tratado de higiene sexual o en algún manual de terapia educativa, algo comentaré del autor y de la época que nos congrega y de cómo se refleja en la literatura lo que se supone ciencia adquirida por la lectura, la intuición y, sobre todo, por la experiencia. “No se puede

gozar todo en un día, / para siempre joder, economía”, se dice en una obra en la que luego haré cala<sup>1</sup>.

Demos por hecho, sin demasiadas comprobaciones empíricas, que el sexo se practica desde una incierta edad de iniciación hasta otra más incierta edad de acabamiento (que no tiene porqué coincidir con el fallecimiento mortal de la persona), lo que sin duda produce, (más o menos) consecutivamente, gratos e ingratos experimentos, paulatinos aprendizajes y en casi todas las ocasiones, recuerdos que alimentan la memoria y predisponen a las comparaciones futuras más alentadoras. Lamentablemente, es también un hecho incontrovertible que los testimonios documentales conservados no están a la altura del número de sus manifestaciones y sólo en contadas ocasiones algunos aventajados bachilleres, licenciados y doctores dejan huella escrita, y mucho menos todavía impresa, de los pormenores del *curriculum* personal y de los *progymnasmata* realizados. ¡Ya quisiéramos para los años que nos ocupan, que sin más aclaraciones cercamos en la vida de Inarco Celenio (1760-1828), un expediente académico como el del veneciano Jacobo Casanova, porque (todo hay que decirlo) el almibarado *Diario* de nuestro Don Leandro<sup>2</sup> carece casi por completo de las buenas calificaciones de estas asignaturas!

Apenas podemos espigar una docena de referencias de aquellos ilustrados que pasaron al papel, y rácanamente a los tipos, la memoria de sus ejercicios sexuales, trasmutados en versos de franco realismo, frente a la abultada nómina de edulcorados poemas de idílico bucolismo, vagas ansias sentimentales y lacrimógenas pasiones insatisfechas. Que en algunos casos sean los mismos autores: Meléndez Valdés, Samaniego, Iglesias de la Casa, etc. o el mismísimo progenitor de Don Leandro, no deja de representar una prueba suficiente de la doble moral, personal y pública, con la que el asunto sexual se convierte en tema amoroso y la práctica erótica en trasunto literario<sup>3</sup>.

Nos recuerda un crítico avezado<sup>4</sup> que no debemos olvidar la censura oficial que se ejercía con cierta contundencia sobre las obras que atentaban a la moral, a las rancias costumbres y, muy especialmente, a su perniciosa influencia de tales disciplinas en la educación y en la formación católica de los lectores. Los *Index* echaban chispas contra textos “obscenos, escandalosos, lúbricos y torpes” que arribaban de la libertina Francia (sin olvidar la productiva Britania), con una ya consolidada tradición de *littérature galant* que abastecía a los “libertinos” europeos<sup>5</sup> y que también

<sup>1</sup> Me refiero a las *Fábulas futrosóficas*, que motivan parte de este recuerdo moratiniano, adelantamos la cita por la edición de Madrid, El Crotalón, 1984, I, p. 42.

<sup>2</sup> Es obligada la cita de la edición de ANDIOC, René y Mireille, *Diario (Mayo 1780-Marzo 1808)*, Madrid, Castalia, 1968.

<sup>3</sup> Vid. una perspectiva general en PALACIOS FERNÁNDEZ, Emilio, “Panorama de la literatura erótica en el siglo XVIII”, en Díez, J. Ignacio y MARTÍN, Adrienne L., *Venus venerada. Tradiciones eróticas de la literatura española*, Madrid, Universidad Complutense, 2006, pp. 191-239.

<sup>4</sup> Vid. ROMERO TOBAR, Leonardo, “Tres notas sobre aplicación del método de recepción en Historia de la Literatura Española”, *1616*, II, 1979, pp. 25-32

<sup>5</sup> Vid. DEACON, Philip, “El libro erótico en la España dieciochesca”, en PÁIZ HERNÁNDEZ, M<sup>a</sup> Isabel de (ed.), *La memoria de los libros. Estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, Salamanca, Instituto de Historia del libro y de la lectura, 2004, I, pp. 825-837.

circulaba manuscrita por los cenáculos de consumidores de esta literatura vedada: el *Arte de las putas*, prohibida su lectura “aun para los que tengan licencia de leer libros prohibidos”, el *Jardín de Venus*, los *Besos de amor*, etc., por citar algunas obras que luego hemos conocido, pero valga recordar que en sus costados quedan las *Canciones del Niño Cupido*, las *Décimas del diablo que predica las calidades de Fray Nabo Lutero* y tantos títulos más, hoy en el limbo de las listas inquisitoriales<sup>6</sup>. También, que algunos textos no alcanzaran la deseada censura gubernativa, en caso de solicitarla, no quiere indicar en absoluto que no se conocieran y leyeran en tertulias y corrillos de iniciados en las artes venusinas, con copias manuscritas de uso personal o colectivo, y valga recordar la cofradía de la “La Bella Unión”<sup>7</sup>, fundada por el Conde de Clavijo a la proclama de “No hay cosa mejor que fornicar”, y muy pronto en ediciones clandestinas con datos falsos de impresión. Existe pues, sin la menor duda, un “espacio clandestino”<sup>8</sup> donde circulan y se difunden determinados textos literarios, como ha sido moneda común a lo largo de los siglos en la cultura española.

Desde la iniciática antología rescatada por un “rebuscador de papeles viejos”, y desvélese en la persona de Raymond Foulché-Delbosc, que respondía al título de *Cuentos y poesías más que picantes* [s. l., s. i., s. a, pero: Barcelona, L’Avenç, 1899; 8º, 299 pp.], podemos citar, con un conocimiento seguro de los textos, diferentes obras que ponían en la letra lo que no hay más remedio que suponer como “usos eróticos del siglo XVIII”, dejando los simplemente “amorosos” replegados en otros testimonios de todos mejor conocidos. Se puede empezar por el ya nombrado *Arte de las Putas* [compuesto hacia 1772] de Nicolás Fernández de Moratín, instructivo paseo lupanario por el Madrid de la época, con numerosos manuscritos que denuncian su conocimiento y su difusión<sup>9</sup>; los “Versos sucios” del *Jardín de Venus* de Félix María Samaniego [1785-1792], memorable floresta *costumbrista* del erotismo popular de *fin de siècle*<sup>10</sup>; las delicadas traducciones de Juan Meléndez Valdés de *Los besos de amor* [compuestas entre 1776 y 1781, pero no publicadas hasta más de un siglo después, *Los besos de amor. Odas inéditas* Madrid, Librería Murillo, 1894, 15

<sup>6</sup> Vid. los que se recogen en VÍLCHEZ DÍAZ, Alfredo, *Autores y anónimos españoles en los índices inquisitoriales*, Madrid, Universidad Complutense, 1986.

<sup>7</sup> Vid. FERNÁNDEZ NIETO, Manuel, “Entre popularismo y erudición: la poesía erótica de Moratín, *Revista de Literatura*, 84, 1980, pp. 37-52.

<sup>8</sup> Vid. DEACON, Philip, “El espacio clandestino del erotismo literario en la España dieciochesca”, en CANTOS CASENAVE, Marieta (ed.), *Redes y espacios de opinión pública. De la Ilustración al Romanticismo. Cádiz, América y Europa ante la Modernidad. 1750-1850. XII Encuentro, Cádiz, 3, 4 y 5 de noviembre de 2004*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2006, pp. 219-230.

<sup>9</sup> Hay bastantes ediciones, pero preferimos citar el facsímile de la primera, Nicolás Fernández de Moratín, *Arte de las putas debido al cálamo de Nicolás Fernández de Moratín entre los Arcades de Roma Flumisbo Thermoconciaco. A la luz de nuevo en su centenario con una Iniciatio ad usum lupanaris poeticae de un Arcade futrosófico (1898-1998)*, Barcelona: [Librería] Delstre’s, 1998, por ser el último prólogo dedicado al texto, pp. V-X.

<sup>10</sup> Vid. la (última) edición de PALACIOS FERNÁNDEZ, Emilio, Félix María de Samaniego, *El jardín de Venus. Cuentos eróticos y burlescos con una coda de poesías verdes*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004.

pp.]<sup>11</sup>; las denominadas “Poesías jocosas” de José Iglesias de la Casa, en el segundo tomo de sus *Poesías póstumas* [Salamanca, Francisco de Tójar, 1793; 8º, 2 vols., XX hs.+204 pp. y XIV hs.+210 pp.]; los *Diálogos satíricos* de Francisco Sánchez Barbero, incluidos en sus *Poesías* [manuscrito fechado en Melilla en 1816] y todo ello sin olvidar la franca y divertida carnalidad de Tomás de Iriarte, uno de cuyos manuscritos se titula bien explícitamente *Poesías lúbricas inéditas y que no se pueden imprimir* [1780-1784]<sup>12</sup>.

Se puede sumar también alguna graciosa recopilación de entreverada tradición más o menos popular, como *Los caxoncitos de la almohadilla de Anita, o sea el libro del tocador. Dedicado a las Señoritas de su edad* presentados por un anónimo Bachiller [Madrid, Imprenta Real, 1804; 8º, X hs.+212 pp.] y los divulgados *Cuentos en verso castellano* del Licenciado Don Tomás<sup>13</sup> Hermenegildo de las Torres, con media docena de impresiones en la época que nos ocupa [Perpiñán, Luis Craser y Compañía, 1818; 8º, XII+83 pp.; Madrid [= Burdeos], s. i., 1820; 8º, 12 hs.+83 pp.; Madrid, s. i., 1821; 8º, 106 pp.; Valencia, s. i., pero Imprenta de la Viuda de Garriga, s. a., pero ¿1820?; 8º, XII hs.+60 pp.; Valencia, Imprenta de la Viuda de Garriga, 1821; 8º, XI hs.+96 pp.; Zaragoza, Imprenta Real, 1828; 8º, XV+126 pp. y Londres, s. i., 1835; 8º, XII hs.+84 pp.].

Por parecidos senderos de Venus caminan otras obras que circulaban por estos años aunando lo (más o menos) erótico con lo satírico, la broma con la procacidad y la morbosidad con la ironía, siempre con un trasfondo de incontinencia satiriasis literaria; caso de las poesías del jesuita José Butrón y Mújica, que en uno de los manuscritos se titulan *Carcajadas de las Musas. Tutili mundi de desatino riéndose el autor de cuanto hay risible y algo más, con cosquillas propias y ajenas, sin olvidar algunos polvillos de Sepúlveda graves sobre los renglones, por Juan de Flandes, Protonotario de todos los majaderos* [c. 1750; 4º, 14 hs.+363 fols.], y que comparten espacio jocundo con la *Armonía del Parnás* del famoso Francesc Vicent García, Rector de Vallfogona [hay diferentes ediciones, pero interesa especialmente la de Barcelona, Joseph Rubió, 1820; 4º, xx hs.+204 pp.]<sup>14</sup>.

Sin olvidar la vereda de las traducciones, especialmente del francés, amén del conocimiento directo de su abundante producción, cuya lengua era tan familiar a tantos ilustrados; contamos con algunos casos documentados de este trasvase libidinoso, como los de una *Nueva floresta o colección de chistes, agudezas y pasajes*

<sup>11</sup> Vid. la edición de POLT, John H. R. y DEMERSON, George, en *Obras en verso*, Oviedo, Cátedra Feijoo, 1981, pp. 293-310; pero véase, muy especialmente, DEACON, Philip, “Filosofía y sensualismo: la estética del placer en los *Besos de amor* de Juan Meléndez Valdés”, en CAÑAS MURILLO, Jesús, LAMA, Miguel Ángel y ROSO DÍAZ, José (eds.), *Juan Meléndez Valdés y su tiempo (1754-1817)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2005, pp. 163-181, con suficiente bibliografía.

<sup>12</sup> Algunos textos pueden leerse en la antología de REYES, Rogelio (ed.), *Poesía erótica de la Ilustración española*, Sevilla, El Carro de Nieve, 1989.

<sup>13</sup> Vid. abundantes referencias en la bibliografía de CEREZO, José Antonio, *Literatura erótica en España. Repertorio de obras 1519-1936*, Madrid, Ollero y Ramos, 2001.

<sup>14</sup> La mejor edición es la que incluye ROSSICH, Albert en su *Poesía erótica i pornográfica catalana del segle XVII*, Barcelona, Quaderns Crema, 1985, pp. 57-91.

graciosos, chanzas ligeras y singulares rasgos históricos para recreo de espíritus y adorno del entendimiento, sacados de varios autores e idiomas por el Teniente Coronel de Caballería Don Bernardo María de la Calzada [Madrid, Imprenta de González, 1790; 41, 6 hs.+265 pp.], que suben de tono en algunas de las composiciones incluidas en el anónimo manuscrito titulado *Colección de poesías y traducciones hechas por mí* [c. 1803; 4º, 248 pp.]; así como traducciones de época de dos de las obras más emblemáticas del erotismo galo, *Thérèse philosophe* (1748) de Jean Baptiste Boyer, Marqués de Argens, *Teresa la filósofa. Edición aumentada con El Siglo de Oro. Traducción española, clandestina y rarísima, de la más escandalosa novela francesa del siglo XVIII, basada en el proceso del jesuita Girard, y de la milagrosa mademoiselle Cadière, víctima de sus inconcebibles artimañas lujuriosas. Edición ilustrada con la portada y con diez en acero, reproducidas de las originales francesas, atribuidas al célebre De Pesne* (Burdeos, s. i., 1812; 12º, 2 ts.), que como se observa en su título añade el conocido poema de “El Siglo de Oro”, atribuido a José Iglesias de la Casa y a Tomás de Iriarte y compuesto de tres partes, y la *Histoire de Dom Bougre, Portier des Chartreux* de Jean Charles Gervaise de Latouche (1740-1741), con traducción manuscrita titulada *Memorias de Saturnino Portero de los Cartujos. Escritas en francés por el mismo y traducidas al español por J. P.* [Cartagena, 1824; 4º, 369 pp.]<sup>15</sup>.

A la mayoría de esta falange de textos licenciosos les mueve (curiosamente) un declarado afán instructivo, como exhibición pública de una trasgresión de las normas morales de la hipocresía burguesa, liberando por medio de la pretendida *educación* que proporciona su lectura, bien distinta me temo que la que nos expone Teresa Nava, una libertad creativa acorde con su insumisión cultural. En este ambiente de difusión clandestina de manuscritos e impresiones piratas se mueven los desvelos literarios y biográficos de Leandro Fernández de Moratín.

No hay prueba segura que le adjudique la paternidad de uno de los librillos licenciosos de más envidia erótica de esos tiempos, las renombradas *Fábulas futrosóficas o la filosofía de Venus en fábulas*, que conocemos en dos ediciones a todas luces engañosas en sus datos editoriales: Londres, s. i., 1821; 8º, 112 pp. y Londres, s. i., pero Bordeaux, P. Baume, 1824; 8º, 139 pp.; por más que ambas salieron a luz con cierta seguridad en imprentas bordelesas y no viene mal recordar que nuestro autor vivió en esta ciudad entre 1821 y 1827. En sus numerosas cartas de estos años hay referencias constantes al trasiego de libros en el que vivía, reclamando obras y recibiendo envíos, siempre al tanto de las novedades francesas y españolas que entreteñan su exilio<sup>16</sup>.

Las veladas declaraciones contenidas en el escueto “Prólogo del autor” que encabeza la obra, algo ayudan a situar el perfil de su anónimo recopilador, que ficticiamente pretende desligarse del auténtico *autor* de los textos: “Habiendo llegado a mis

<sup>15</sup> Seguimos, con algunas menciones aparte, a CEREZO, J. A., *Literatura erótica en España*, cit.

<sup>16</sup> Vid. su importantísimo *Epistolario*, edición de ANDIOC, René, Madrid, Castalia, 1973, para estos años, pp. 425-689.

manos estas fábulas, formando un cuerpo con otras poesías de igual carácter, pero que ni son del mismo autor ni tienen un interés filosófico he pensado imprimir aquellas para evitar que se confundan”; hemos visto, desde luego, mejores justificaciones, pero ésta anda por los trillados terrenos de la elisión voluntaria de no querer reconocer lo que hace a la luz tu mano izquierda con lo que en la penumbra realiza tu apéndice diestro, o al menos eso deducimos cuando afirma: “Forzado el poeta por uno de aquellos compromisos irresistibles, a escribir en este género”. En esta jactanciosa recopilación se insiste, metafóricamente, en su “moralidad o filosofía”, y cómo no recordar la “*philosophie dans le boudoir*” del divino Marqués [1795], y se intenta justificar la insolencia de las palabras porque, como se señala, los lectores “estarán acostumbrados a oírlas como quien oye llover”. Se citan autores, fuentes y textos (*Celestina*, Boccaccio, Diógenes Laercio, Marcial, Voltaire, etc.) y se añaden notas al pie para demostrar la genealogía y la prosapia de algunos temas; asimismo, se recurre a los tópicos de animales parlantes, frailes lujuriosos y personajes de la tradición (el casado, la alcahueta, el estudiante, etc.) como protagonistas de los *casos*, para recrearse en los vericuetos donde Venus nos muestra su sabiduría y nos enseña cómo se alcanza la aplicación de sus doctrinas. No hay prueba segura de atribución moratiniana, pero como dice el chascarrillo popular, algo debe tener el agua cuando la bendicen algunos entendidos (Aguilar Piñal, Reyes, Palacios, etc.) y, recientemente, Alonso García e Ibáñez Ehrlich, entre otros<sup>17</sup>; por más que queda la duda de la imputación a Bartolomé José Gallardo en una anotación manuscrita de uno de los ejemplares conservados, donde se señala, que son “ocios de su juventud del exilio a que a estado condenado”<sup>18</sup>.

Puede extrañar oír entonces, en la controlada musa de Fernández de Moratín (como en la de Samaniego, Iriarte y tantos otros), poemas como “El desafío del carajo y el chocho”, por poner un sólo ejemplo de esa preocupación léxica, pero es que en ciertas cuestiones que afectan a determinados *saberes* no se andaban, desde luego, por las ramas los ilustrados<sup>19</sup>:

Provocó un gran carajo a desafío  
a cierto chocho, ya medio pasado,  
sobre el mérito suyo y poderío;  
aunque estoy —dijo el chocho— en tal estado  
que a los sesenta abriles ya se avanza,  
vamos a ver quien tiene más pujanza.

<sup>17</sup> ALONSO GARCÍA, Pedro e IBÁÑEZ EHRLICH, María Teresa, “De lo que Diógenes madrileño dijo a su discípulo putañero: Moratín, literatura y sexo”, en CAÑAS MURILLO, Jesús y SCHMITZ, Sabine (eds.), *Aufklärung. Literatura y cultura del siglo XVIII en la Europa occidental y meridional. Estudios dedicados a Hans-Joaquim Lope*, Frankfurt, Peter Lang, 2004, pp. 33-43.

<sup>18</sup> Se trata de un ejemplar de la primera edición en poder de Camilo José Cela, que como tal lo refleja en su *Diccionario secreto*, Madrid, Alfaguara, 1984, II, p. 538; no parece muy probable esta autoría, conociendo los dulcorados versos del extremeño en tema amoroso, *vid. Fábulas futrosóficas*, ed. cit., II, pp. 72-73, pero queda, sin más, la duda.

<sup>19</sup> Es la fábula XXXVII, pp. 31-33.

Una cuarta le entr3 por buena cuenta  
 a su contrario el retador valiente,  
 y el retado, no obstante los sesenta,  
 permaneci3 en su puesto firmemente;  
 pero al segundo encuentro Don Ciruelo  
 se qued3 sin poder seguir el duelo.

Este compendio futros3fico es de las pocas obras que cuenta con una cierta transmisi3n textual, lo que denuncia su encumbrado lugar en el Parnaso de la literatura X, porque enseguida alguna de sus f3bulas se incorporan en silvas er3ticas de parecido cu3o. La de “El lobo y el fraile” (“Es cosa bien sabida, n3 XX) aparece inserta en esa joyita ven3rea que se titula *Cancionero verde publicado para recreo de las tertulias íntimas por varios poetas vigorosos* [s. l., pero ¿Sevilla?, s. i., s. a., ¿1835?, 83, 188 pp.+2 hs.], cuya anonimia resolvemos en el pariente de Juan Valera, Carlos Mesía de la Cerda<sup>20</sup>; y la misma, junto a las de “El buen Juan, o el virgo de Juana” (“Qu3 feliz un d3a”, n3 IX), “El tigre y su hijo” (“En el tiempo de Esopo diz que hab3a”, n3 X) y “La gallina cacareadora” (“Tal, pisando a una gallina”, n3 XVIII) en la tercera edici3n de la *Colecci3n de cuentos diversos en verso y prosa con algunas f3bulas* [Bayona, s. i., 1839; 123, 216 pp.] del ya citado Tom3s Hermenegildo de las Torres. En los a3os veinte del siglo pasado otro an3nimo recopilador recoge en la *Trinca de faules futros3fiques, nouvellement del castell3 tr3tes* [Metropoli [= Barcelona], Imprempta del XX3m segle, s. a., pero 1920; 43, 8 pp.] la que abre el libro, “El poeta Venus, el carajo y el chocho” (“¡Alma Venus!... ¡Carajo y qu3 principio!”, n3 I), la de “El cabr3n y la cabra” (“¡Qui3n creer3 que entre brutos animales?”, n3 VII), la de “Los s3tiros” (“Cas3ronse dos s3tiros potentes”, n3 XII) y el “Soneto” (“Esta noche, prenda m3a, yo so3aba”) que lo cierra; y, por fin, en los a3os ochenta “Dos árcades futros3ficos y un libertino a la violeta” epilogaron la (re)edici3n completa del este vadem3cum del erotismo dieciochesco [Madrid, El Crotal3n, 1984; 83, 5 hs.+80 pp.+ 1 h. y 4 hs.+80 pp.+8 hs.].

Tambi3n nos recordaba otro cr3tico que “los l3ricos bardos de la Ilustraci3n predicaban la utilidad de la poes3a como escuela de la vida, amurallados tras los torreones de sus racionales poemas; [en nuestras *F3bulas*] la pr3dica encontr3 una constante ense3anza para el gimn3stico ajetreo del estro fornicario”<sup>21</sup>, y se refiere a esa veta puta3era que no desdice la car3tula de una endeble moralina de mangas muy generosas; por ello no viene mal recordar en este merecido centenario estos manuales literarios del libertinaje ilustrado, porque aunque Leandro Fern3ndez de Morat3n no fuera su desconocido (y casi seguro) autor, la mayor3a de los saberes y de las pr3cticas er3ticas suelen empezar con el “s3 de las ni3as”.

<sup>20</sup> Siguiendo, claro est3, a ROMERO TOBAR, L., “Tres notas”, cit., p. 31.

<sup>21</sup> En Nicol3s Fern3ndez de Morat3n, *Arte de las putas*, cit., p. VIII.